



LLEÓ CAÑAL, Vicente: *La Casa de Pilatos. Biografía de un palacio sevillano*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2017, 293 págs. ISBN: 978-84-472-1520-1.

Mercedes Simal López
Museo Nacional del Prado

Dieciséis años después de la publicación de su monografía dedicada a *La casa de Pilatos*, Vicente Lleó ha sacado una nueva edición del estudio sobre este espléndido palacio sevillano construido en el último cuarto del siglo XV, en el que ha incorporado importantes novedades documentales e incluso arqueológicas que han ido saliendo a la luz en el transcurso de estos años.

No se trata de una mera edición revisada, sino de un nuevo texto que incluye novedades sustanciales sobre la evolución del edificio, en especial nuevas hipótesis sobre la génesis del patio principal del palacio y respecto a la escalera. Lo mismo sucede con el estudio de la familia que lo habitó (y que aún lo hace), sobre la que aporta noticias inéditas y distintas hipótesis e interpretaciones novedosas en relación al devenir de los distintos propietarios de la Casa de Pilatos y su faceta como mecenas y coleccionistas a lo largo de cuatro siglos.

Gracias a la colaboración de la Editorial Universidad de Sevilla y la Fundación Casa Ducal de Medinaceli, propietaria del inmueble y de las colecciones que lo alhajan, podemos disfrutar de un cuidado trabajo, muy bien ilustrado, que aborda con rigor el estudio de uno de los pocos edificios históricos de nuestro país que conservan interiores con decoraciones originales, así como una magnífica colección de obras de arte, en buena parte traída de Italia por distintos miembros de la Casa de Medinaceli que ocuparon cargos en Italia.

El libro trata de una forma rigurosa el análisis del complejo fenómeno de las “casas principales” nobiliarias: edificios construidos, en muchos casos, a comienzo de la Edad Moderna que con el paso del tiempo han ido sufriendo reformas y ampliaciones por cada una de las generaciones que los han habitado, en un intento de aumentar la fama y gloria del linaje familiar.

Para interpretar con acierto este proceso, Vicente Lleó ha utilizado una metodología basada en un riguroso análisis de fuentes y documentos, combinado con el estudio del propio edificio. En cuanto a la documentación, conviene recordar que el grueso de la consultada por Lleó procede del rico archivo ducal de Medinaceli, que gracias al esfuerzo de la Fundación del mismo nombre está de nuevo abierto a los investigadores. Respecto al estudio del propio edificio, el análisis minucioso de la heráldica presente en los alfarjes de los techos y en los paneles de azulejos de algunas estancias, así como las tipologías y el estilo de las columnas y capiteles, las yeserías y las decoraciones al fresco de diversas estancias, han permitido afinar la cronología de las sucesivas intervenciones arquitectónicas y decorativas que tuvo el palacio, que responden a una sucesión de estilos que van desde el gótico-mudéjar al Romanticismo, pasando por el Renacimiento y el Barroco.

El libro sigue un hilo cronológico y se articula en seis capítulos.

El primero está dedicado al origen del edificio, que data de 1483 cuando el Adelantado Mayor de Andalucía, don Pedro Enríquez, y su esposa Catalina de Ribera, compraron unas casas situadas en la collación de San Esteban de Sevilla, próximas a la calle Real, que constituyeron el núcleo original del palacio que, con el tiempo, sería conocido como Casa de Pilatos.

Le sigue otro centrado en el I marqués de Tarifa, que incluye numerosas novedades sobre la evolución constructiva y decorativa de la Casa de Pilatos. Durante los años que ostentó el título, don Fadrique Enríquez de Cabrera (1476-1539) realizó importantes obras en el palacio marcadas por la incorporación en su decoración de mármoles genoveses. Entre ellas, destacan la reforma de la portada, el patio y la escalera principal, que Lleó ha desentrañado con precisión, así como la decoración de distintas estancias con ricos artesonados y pinturas al fresco de tema humanista.

El siguiente capítulo está centrado en la figura del I duque de Alcalá de los Gazules (1509-1571), Per Afán de Ribera, heredero de la fortuna y los títulos del I marqués de Tarifa, por haber fallecido éste sin descendencia. La escultura clásica fue la gran pasión del I duque de Alcalá y a él se debe la creación del “jardín arqueológico” construido en el palacio, destinado a albergar la valiosa colección de escultura clásica que adquirió fundamentalmente en Nápoles durante los años que desempeñó el cargo de virrey y que Lleó ha documentado con gran detalle.

La época del III duque de Alcalá es el eje del cuarto capítulo. Al igual que su antecesor, Fernando Afán de Ribera (1583-1637) también ocupó el virreinato de Nápoles y fue un ávido coleccionista. A partir de 1604, emprendió un conjunto de obras que modificaron notoriamente la fisonomía del viejo palacio mudéjar-renacentista, entre las que destaca la construcción de una *loggia* en la fachada principal y la transformación de las estancias del piso alto. Respecto a estas últimas, otro hito de la historia del palacio es la decoración del “camarín grande”, cuyo techo fue recubierto con distintos paneles pintados por Pacheco con la representación de la apoteosis de

Hércules, la Envidia y la Caída de Faetón, en un claro programa destinado a servir de modelo al joven duque que Alcalá.

El siguiente capítulo está dedicado a las colecciones artísticas reunidas por el III duque de Alcalá, quien además de adquirir obras de arte - en especial pinturas, de gran modernidad respecto a los gustos de su círculo de artistas e intelectuales sevillanos- también practicaba las bellas artes. Asimismo, su correspondencia deja entrever el interés que Fernando Afán de Ribera tuvo durante toda su vida por remodelar su palacio sevillano e instalar en él las piezas que adquirió durante los años que pasó en Italia en espacios adecuados a los nuevos gustos imperantes en Roma y Nápoles.

El epílogo recorre el devenir de la Casa de Pilatos desde 1636 hasta la creación, en 1980, de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli, incorporando interesantes noticias sobre las distintas reformas y modificaciones que se hicieron en el palacio para adaptarlo a nuevas formas de vida y sociabilidad. Tras el fallecimiento del III duque de Alcalá, la Casa Pilatos pasó a incorporarse al patrimonio de los duques de Medinaceli y desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX solo recibió esporádicas visitas de sus dueños. Por esta razón, a finales del siglo XVII el grueso de las obras de arte que decoraban el palacio fue trasladado a Madrid y durante el siglo XVIII los envíos a la corte -entre ellos, el del archivo- continuaron, llevándose en el edificio tan solo obras de mantenimiento. El palacio, que en gran parte fue destinándose paulatinamente a oficinas para la administración de los estados andaluces de la Casa de Medinaceli, así como a almacenes, viviendas de antiguos criados, etc., sufrió daños de consideración durante la Guerra de la Independencia, al instalarse en él tropas francesas en 1810. Pero a partir de mediados del siglo XIX, gracias a la iniciativa de Ángela Pérez de Barradas, XV duquesa consorte de Medinaceli (1827-1903), el edificio comenzó a recuperar parte de su antiguo esplendor, siguiendo la moda romántica imperante, debido al auge que experimentó la ciudad de Sevilla desde que se instalaron en ella los duques de Montpensier, quienes convirtieron la ciudad en una segunda corte, en algunos casos mucho más refinada que la de Madrid.

El libro concluye con un valioso apéndice documental, en su mayor parte formado por documentos procedentes del Archivo Medinaceli, que permite profundizar con detalle en los distintos aspectos abordados a lo largo del libro.

Por lo tanto, la nueva edición de *La Casa de Pilatos* constituye una obra clave para el estudio de uno de los palacios renacentistas más bellos que se han conservado en nuestro país y resulta fundamental para entender los gustos y usos de algunos de los nobles más interesantes de los siglos XVI y XVII desde el punto de vista de la historia del arte y el coleccionismo. Solo podemos esperar que el profesor Lleó pueda proseguir con las investigaciones que insinúa a lo largo del libro (excavaciones en el patio, etc.), de modo que pueda verificar sus hipótesis y brindarnos nuevos trabajos que aporten luz sobre las colecciones y la construcción de la Casa de Pilatos.